

Mensaje tres

**Cambiar nuestra dieta por una dieta
del Cristo celestial como realidad del maná celestial
para que seamos reconstituidos de Cristo
a fin de llegar a ser la morada de Dios**

Lectura bíblica: Nm. 11:4-9; 21:5; Éx. 16:1-36;
Jn. 6:31-35, 48-51, 57-58, 63

**I. El Cristo celestial es la realidad del maná celestial que Dios le
envió a Su pueblo escogido para que fuese su diario sumi-
nistro de vida—Jn. 6:31-35, 48-51, 57-58, 63:**

- A. Él es el pan celestial como pan que descendió del cielo—vs. 31-32, 41-42, 49-50.
- B. Él es el pan de Dios en calidad de Aquel que es de Dios, que fue enviado por Dios y que estaba con Dios—v. 33.
- C. Él es el pan de vida, el pan con vida eterna, con *zoé*; el pan de vida se refiere a la naturaleza del pan, la cual es vida; es como el árbol de la vida, que también es el suministro de vida que es “bueno para comer”—vs. 35, 48; Gn. 2:9.
- D. Él es el pan vivo; esto se refiere a la condición del pan, la cual es viviente—Jn. 6:51.
- E. Él es el pan verdadero; Él es verdadero alimento, y todos los demás alimentos son meramente sombras de Aquel que es el alimento verdadero; la realidad del alimento que comemos diariamente es Jesucristo—v. 32.

**II. “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del
Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa
de Mí [...] El Espíritu es el que da vida; la carne para nada
aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y
son vida”—vs. 57, 63:**

- A. Comer es ingerir el alimento para que sea asimilado en nuestro cuerpo orgánicamente; por lo tanto, comer al Señor Jesús es recibirle para que Él, como vida, sea asimilado por el nuevo hombre regenerado.
- B. No vivimos meramente por Cristo sino por causa del Cristo que es nuestro elemento que nos vigoriza y el factor que nos provee suministro; vivimos a Cristo en Su resurrección, y vivimos a Cristo al comerle—Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a.
- C. Comemos al Señor Jesús como nuestro alimento espiritual, recibéndole como Espíritu que da vida, al comer Sus palabras de espíritu y vida, recibiendo Sus palabras con toda oración—Jer. 15:16 y la nota 1; Ef. 6:17-18:

1. Las palabras que Él nos habla son la corporificación del Espíritu de vida; Él ahora es el Espíritu vivificante en resurrección, y el Espíritu está corporificado en Sus palabras.
2. Cuando recibimos Sus palabras al ejercitar nuestro espíritu, recibimos el Espíritu, quien da vida—cfr. *Himnos*, #291.

III. Dios desea cambiar nuestra dieta por una dieta de Cristo como verdadero maná que Dios el Padre envía a Su pueblo escogido para que éste sea reconstituido de Cristo y viva por causa de Cristo a fin de llegar a ser la morada de Dios—Éx. 16:1-36:

- A. A pesar de que el pueblo de Dios fue sacado de Egipto y llevado al desierto de separación, ellos aún estaban constituidos del elemento de Egipto, el cual representa el mundo; la intención de Dios era cambiar su elemento al cambiarles la dieta a fin de cambiar la naturaleza de Su pueblo; Él deseaba cambiar su ser, su constitución misma, para hacer de ellos un pueblo celestial que estuviese constituido del Cristo celestial y transformado con Él.
- B. Por cuarenta años Dios no les dio a los hijos de Israel ninguna otra cosa para comer sino maná (v. 35; Nm. 11:6); esto muestra que la intención de Dios al efectuar Su salvación es forjarse en los que han creído en Cristo y cambiar su constitución intrínseca alimentándolos de Cristo, su único alimento celestial, a fin de ser hechos aptos para edificar la iglesia como morada de Dios; de hecho, después de ser reconstituidos de Cristo, los creyentes mismos llegan a ser la morada de Dios—cfr. 1 Co. 3:16-17; 6:19; 2 Co. 6:16; 1 Ti. 3:15; He. 3:6; Ap. 21:2-3.
- C. La manera en que Dios toma medidas con respecto a la carne de Su pueblo es ponerla a un lado y no alimentarla; por esta razón, Él cambia la dieta de Su pueblo y le envía alimentos que a su carne no le gustan; tanto la multitud mixta como el pueblo de Israel detestaban el sabor celestial del maná y estaban aburridos por él apeteciendo desenfrenadamente el sabor mundano de la comida egipcia—Nm. 11:4-9; 21:5.
- D. La dieta egipcia denota todas las cosas de las cuales deseamos alimentarnos para hallar satisfacción; Estados Unidos es el país principal en lo que se refiere a la dieta egipcia, esto es, al entretenimiento mundano; todo cuanto deseamos, todo aquello de lo cual tenemos hambre y sed, es la dieta según la cual nuestro ser ha sido constituido.
- E. Por una parte, el maná celestial nos nutre y nos sana; por otra, elimina las cosas negativas en nosotros.
- F. Cuán maravilloso es que Dios no le diera a comer al pueblo otra cosa que maná; esto indica que Él no les dio a ellos nada excepto

Cristo; ¡que el Señor nos quite el deseo y hambre por todo lo que no es Cristo!

- G. Al alimentarse del maná, el pueblo de Dios finalmente se convirtió en maná; nuestra constitución intrínseca debe ser reconfigurada al comer nosotros a Cristo a fin de que la iglesia sea edificada como morada de Dios; que el Señor cambie nuestra dieta de tal modo que seamos reconstituidos de Cristo y lleguemos a ser la morada de Dios—Mt. 16:18.
- H. Junto con el cambio de dieta, necesitamos un cambio de apetito; el Señor Jesús dijo: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece”—Jn. 6:27:
 - 1. Cuando hablamos de comida, nos referimos a todo lo que ingerimos para nuestra satisfacción; Cristo mismo es la única comida que no perece; esta comida permanece a vida eterna.
 - 2. Nuestra comida es todo lo que nos satisface, fortalece y sostiene; la única comida que tomamos para nuestro sustento, fuerza y satisfacción debe ser solamente Cristo.
 - 3. Todos los que han sido regenerados necesitan cambiar su dieta para que su apetito cambie; la intención de Dios es eliminar la dieta mundana y limitarnos a una dieta de comida celestial, la cual es Cristo.
 - 4. Todos deberíamos poder decir: “El Señor es el Único que me satisface. Fuera de Él no tengo ninguna satisfacción. Cada día soy fortalecido y sostenido por Cristo. Él es la única comida de la cual dependo”.
- I. La única comida que tomamos para nuestro sustento, fuerza y satisfacción tiene que ser Cristo, y el único ministerio que se halla en el Nuevo Testamento nos transmite a Cristo, la única comida para el pueblo de Dios—Nm. 11:5-6; cfr. Hch. 1:17, 25; 2 Co. 4:1; 1 Ti. 1:12; 2 Co. 3:6.

IV. Necesitamos ver y experimentar las características del Cristo que es nuestro único alimento, nuestro maná diario, con miras a nuestra transformación metabólica:

- A. El maná es un misterio—Éx. 16:15; Col. 2:2; Is. 9:6; Ef. 3:4; Jn. 3:8:
 - 1. La expresión hebrea *man hu*, de la cual se deriva la palabra *maná*, significa “¿Qué es esto?”—Éx. 16:15.
 - 2. Así como no podemos analizar ni explicar el maná, tampoco podemos analizar ni explicar al Señor Jesús; para la gente del mundo, Cristo es el verdadero maná, el verdadero “¿qué es esto?”.
- B. El maná es un milagro a largo plazo; el maná era enviado cada mañana y tenía que ser recogido cada mañana; esto indica que no

podemos almacenar el suministro de Cristo, sino que debemos experimentar a Cristo como nuestro suministro de vida diariamente, mañana tras mañana; Cristo como nuestro alimento durará por la eternidad—vs. 4, 21; cfr. Mt. 6:34.

- C. El maná viene del cielo; por un lado, el Señor Jesús es el “pan del cielo”; por otro, Él es “el pan de Dios”, Aquel que descendió del cielo para ser nuestro alimento—Éx. 16:4; Jn. 6:32-33, 51.
- D. El maná viene junto con el rocío, el cual representa la gracia del Señor que nos da refrigerio y nos riega, gracia que es introducida por las compasiones siempre frescas del Señor; la gracia es Dios que llega a nosotros para darnos refrigerio y regarnos—Éx. 16:13-14; Nm. 11:9; Sal. 133:3; Lm. 3:22-23; He. 4:16; Sal. 110:3.
- E. El maná viene en la mañana, lo cual indica que nos da un nuevo comienzo al tener nosotros un contacto vivo con el Señor—Éx. 16:21; cfr. Cnt. 1:6b; 7:12; Jn. 5:39-40; Ro. 6:4; 7:6.
- F. El maná es pequeño; Cristo nació en un pesebre, y se crio en la casa de un carpintero en una ciudad pequeña y menospreciada; esto indica que el Señor no exhibió Su grandeza, sino que prefirió ser pequeño a los ojos de los hombres—Éx. 16:14b; Lc. 2:12; Jn. 6:35; cfr. Jue. 9:9, 11, 13; Mt. 13:31-32.
- G. El maná es fino, lo cual indica que Cristo es parejo y equilibrado y que se hizo lo suficientemente pequeño como para que podamos comerlo—Éx. 16:14; Jn. 6:12.
- H. El maná es redondo, lo cual indica que como alimento nuestro, Cristo es eterno, perfecto y completo, sin carencias ni defectos—Éx. 16:14; Jn. 8:58.
- I. El maná es blanco, lo cual muestra que Cristo es limpio y puro, sin mixtura alguna—Éx. 16:31; Sal. 12:6; 119:140; 2 Co. 11:3b.
- J. El maná es como escarcha, lo cual significa que Cristo no solamente nos refresca y da refrigerio, sino que también mata lo negativo en nuestro ser—Éx. 16:14; Pr. 17:27.
- K. El maná es como semilla de cilantro, lo cual indica que Cristo está lleno de vida, la cual crece en nuestro ser y se multiplica—Nm. 11:7; Lc. 8:11.
- L. El maná es sólido (implícito en el hecho de que la gente “lo molía entre dos muelas o lo machacaba en el mortero; luego lo cocía en ollas”, Nm. 11:8), lo cual significa que después de recoger al Cristo que es nuestro maná, tenemos que prepararlo para comerlo al “molerlo, machacarlo y cocerlo” en medio de las situaciones y circunstancias de nuestro diario vivir—cfr. 2 Co. 1:4; Ef. 6:18.
- M. El maná tiene la apariencia como la del bedelio, lo cual indica la brillantez y transparencia de Cristo—Nm. 11:7; Ap. 4:6, 8; Ez. 1:18.

- N. El sabor del maná es como de tortas cocidas en aceite, lo cual representa la fragancia del Espíritu Santo en el sabor de Cristo—Nm. 11:8; Sal. 92:10.
 - O. El sabor del maná es como de hojaldres hechos con miel, lo cual representa la dulzura percibida al gustar de Cristo—Éx. 16:31; Sal. 119:103.
 - P. El maná sirve para hacer tortas, lo cual indica que Cristo es como tortas finas que son buenas para la nutrición—Nm. 11:8; 1 Ti. 4:6.
- V. El maná visible es el que no hemos comido, mientras que el maná escondido se refiere al maná que hemos comido, digerido y asimilado—Ap. 2:17:**
- A. “No piense que es imposible que usted sea un vencedor. Usted puede ser un vencedor al disfrutar a Cristo como maná. Coma del maná visible, y Cristo se convertirá en el maná escondido. Este maná escondido lo constituirá en un vencedor”—*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 455.
 - B. Todo cuanto comamos, digiramos y asimilemos de Cristo será un memorial eterno; lo que recordaremos de Cristo en la eternidad tendrá dos aspectos: el aspecto del disfrute de Cristo como elemento que nos reconstituye, y el aspecto de Cristo como suministro que nos hace la morada de Dios en el universo—Éx. 16:16, 32.
 - C. Así como el maná que estaba en la urna de oro era el enfoque central de la morada de Dios, el Cristo como maná que comemos es el enfoque central del edificio de Dios hoy—He. 9:3-4; Ef. 4:16; Col. 2:19.